

II Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel: buscando la palabra justa del otro lado de la reja

Julia Satlari,
Enzo Constantino

Estudiantes de Letras (FFyL, UBA). Representantes en
la Junta Departamental de la carrera.

El Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel es un evento organizado desde hace un año por el Departamento de Letras y el Programa de Extensión en Cárceles de la Facultad de Filosofía y Letras, con la participación de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno y la revista *Evaristo Cultural*. Busca abrir un espacio de reunión en torno de la palabra escrita y su vínculo con las lenguas y acciones que atraviesan el encierro, para darle visibilidad a los materiales producidos intramuros, compartir experiencias de trabajo, generar nuevos proyectos y articulaciones, lo que contribuye a desmontar las representaciones habituales de la ley, el delito y la cárcel.

Con el lema «Del otro lado de la reja» —que cita el famoso poema de Paco Urondo—, el pasado 17 y 18 de septiembre, se realizó la segunda edición del encuentro en la Biblioteca Nacional y el Museo del Libro y de la Lengua. Cada día comenzó con una mesa de trabajo que tuvo por objeto poner en común las diversas experiencias de organizaciones, instituciones y grupos que trabajan en contextos de encierro, con respecto a cuestiones vinculadas con escritura, derechos e inclusión. La primera mesa se tituló «Literatura, arte, cultura y comunicación». En ella expusieron talleristas, docentes y activistas sobre el trabajo que realizan en bibliotecas y espacios en cárceles, donde producen publicaciones y diversos materiales (libros, revistas,

periódicos, videos, fotografías, murales) con el fin de comunicar al afuera la situación de las personas privadas de su libertad.

Entre las experiencias relatadas, se presentó el libro *Las armas* (Libretto, Buenos Aires, 2014), que compila los textos escritos por detenidos del Unidad 48 de José León Suárez a partir de la consigna de escribir monólogos donde asumiera la primera persona el arma. Uno de los autores, Ariel «Patón» Argüello, presente en el lugar, leyó su propio texto y comentó el proceso de producción del volumen y su trayectoria desde que entró a la cárcel hasta llegar al Centro Universitario San Martín (CUSAM); los padecimientos y peleas que tuvo que atravesar hasta encontrar ese pequeño espacio de organización. Este tipo de relatos resalta la necesidad de escuchar las experiencias en la propia voz de las personas que transitan el encierro, para pensar en conjunto posibles soluciones a las problemáticas que hoy afectan a presos y presas liberados.

Participaron también de la mesa Cristina Domenech, docente de un taller literario en la misma unidad; integrantes de la agrupación Rancho Aparte; Marcelo García, estudiante liberado del penal de Devoto; Luciana de Mello, del Taller de Narrativa del CUD, entre otros docentes y talleristas de la Ciudad y Provincia de Buenos Aires, San Luis y Entre Ríos. Antes del cierre se barajó la propuesta de constituir una Red de Escritura en Cárceles, con el objetivo de desarrollar la circulación de materiales y expandir los alcances de las distintas intervenciones.

Luego de la mesa de trabajo, asistimos a las palabras de apertura, a cargo de la decana de la Facultad de Filosofía y Letras, Graciela Morgade, y Adrián Vives, secretario de redacción de *Evaristo Cultural*. La decana compartió una serie de datos estadísticos para dar cuenta de las representaciones sociales vigentes en relación con las personas en conflicto con la ley penal. Por ejemplo, mencionó que más de la mitad de la población no emplearía a una persona que haya estado presa. Y un porcentaje similar de personas cree que alguien que ha pasado por la cárcel es «irrecuperable». Estos datos impactaron en el auditorio y fueron retomados en las mesas siguientes. Por su parte, Vives hizo un extenso recorrido sobre la literatura en su relación con el Derecho Penal.

El primer panel, coordinado por Magalí Sosa, tallerista e integrante de la Mesa Nacional por la Igualdad, llevó por título «Adentro y afuera». Contó con la presencia de liberados y liberadas que realizaron sus estudios o parte de ellos en la cárcel y hoy forman parte de distintas organizaciones sociales y políticas. Waldemar Cubillas, docente y alfabetizador que estudió

en el CUSAM y es fundador de la Biblioteca Popular La Cárcova, comentó su recorrido desde que tuvo la posibilidad de estudiar, estando detenido, hasta su trabajo actual, relacionado con la difusión de la lectura en su barrio. Liliana Cabrera, escritora, integrante de la Asociación Civil Yo No Fui y fundadora de la editorial Bancame y Punto, habló sobre su trabajo como escritora y editora, y sobre la relevancia que tuvo para ella el Taller de Poesía, organizado por Yo No Fui, que tomó mientras estaba detenida y del que participa ahora como docente. Marcelo García, exestudiante del Centro Universitario Devoto (CUD) e integrante del colectivo Pensadores Villeros Contemporáneos (PVC), insistió sobre la importancia de darle continuidad a los programas culturales y educativos que funcionan dentro de la cárcel y llamó la atención sobre las necesidades de los liberados recientes, que requieren nuevos lugares de pertenencia y posibilidades laborales que les permitan construir una vida fuera del circuito de reproducción de la delincuencia. Ricardo Rojas Ayrala —escritor, secretario de cultura de ADEF y coordinador de festivales de poesía en cárceles y villas— cerró el panel contando su experiencia como organizador de este tipo de festivales y resaltando el impacto que tienen hacia el interior de cada territorio.

Más tarde, hubo un espacio de lectura del que participaron Mario Cruz, liberado e integrante del Centro Cultural y Deportivo Los Amigos, Ariel «Patón» Argüello y Daniel F., de los Expresos Literarios, jóvenes privados de su libertad en el Centro Socioeducativo de Régimen Cerrado Manuel Belgrano. Coordinó la mesa Sabrina Charaf, que trabaja como tallerista en dicho centro. El texto «La reja», de Daniel, que se puede leer en su blog (<http://proyecto-danyf.blogspot.com.ar/>), despertó el aplauso encendido del público. Por su parte, Cruz propuso repensar el vínculo del barrio y la cárcel con la escritura y el conocimiento, en términos de un diálogo o encuentro de saberes. «El otro lado también sabe», sentenció.

A continuación se realizó el panel «Todo preso es político», con la participación de Marcelo Langieri, coordinador de la carrera de Sociología en el Programa UBA XXII, Raúl Argemí, escritor de policiales negros y preso político durante la dictadura y Rodolfo «Cacho» Rodríguez, sociólogo y docente que cursó la mayor parte de sus estudios en Devoto. En esa mesa tuvieron lugar los momentos más distendidos de la jornada, como cuando Langieri contó cómo armaron la Unidad Básica Evita Capitana en el Pabellón 12 de Devoto usando cinta de máquina de escribir para hacer el cartel; o cuando Cacho relató cómo consiguió que el Servicio Penitenciario repusiera la dentadura rota durante una requisita a un viejo «pirata del asfalto» escribiendo una carta al juez en octosílabos.



Antes de pasar al último panel, se proyectó el corto *(Des)encuentro*, producido por la agrupación Rancho Aparte. La mesa siguiente, «La cárcel en pantalla», contó con la participación de directores y directoras que tuvieron que afrontar procesos de filmación de películas en o relacionadas con la cárcel. Participaron Alejo Hojman, director de *Unidad 25*, Mariana Arruti, directora de *Trelew*, Sergio Cucho Constantino, director de *Proyecto Mariposa*, y Nacho Garassino, director de *El túnel de los huesos*. El panel fue coordinado por Emilio Bernini, docente e investigador, especialista en el tema y director de la revista de cine *Kilómetro 111*.

Para terminar, cerraron la jornada a puro rap y música El Melly de los Gansters, Massi y Patu (ex-FA), Laura Omega, Alfredo «el Primo», Yayi Rap, Gastón de la Barbería, Junior y la banda XTB Portate Bien, con Triana, que hizo bailar en sus butacas a todo el auditorio.

La segunda jornada comenzó con una nueva mesa de trabajo en torno al eje «Educación, trabajo y derechos humanos». Se discutió intensamente acerca de las medidas que deben tomarse en relación con la violencia institucional que tiene lugar en las cárceles y de la importancia de los espacios educativos y los modos de organización para resistir y contrarrestar esa violencia. Al finalizar, se propusieron posibles dinámicas de trabajo en conjunto, para pensar y llevar adelante antes del próximo encuentro.

Luego de concluida la mesa, varios autores compartieron una serie de interesantes experiencias y producciones en talleres de escritura dentro de la cárcel, en un panel coordinado por Cynthia Bustelo. Leyeron Lorena Campos y Ana Fernández (*Tinta Revuelta*), John González Valbuena (*PVC*), Cristian Cuevas (exestudiante del CUD, *La Mella en Cárceles*), Martín Bustamente (*CUSAM*), Emiliano Fleitas (*Mesa Nacional por la Igualdad*), Lidia Ríos y Maximiliano Fernández (*Elba*).

La siguiente actividad fue la presentación del libro *79*, de Gastón Brossio (wk), editado por Tren en Movimiento. Participaron de la mesa sus editores: Ana Lucía Salgado y Alejandro Schmied. Como al autor le fue negado el pedido de salida para asistir al evento, se reprodujo la grabación de una entrevista realizada el día anterior en el penal, en la que Brossio contó su relación con la poesía, la literatura y la escritura en general. Estuvo presente su familia y fue un momento muy emotivo.

Del siguiente panel, coordinado por Lucas Adur, participaron el escritor y periodista Nahuel Gallotta; Kike Ferrari, autor de *De lejos parecen moscas* y *Postales rabiosas*, además de docente en contextos de encierro; Luis Osvaldo Tedesco, autor de *Lucho Maidana ataca. Monólogos en contexto de encierro*

y Marta Miranda, coordinadora del corredor cultural Va Poesía Argentina. Se expusieron distintas formas de relación con la escritura y la cárcel: Kike Ferrari comentó su experiencia como tallerista; Tedesco, el episodio que dio origen a su novela y Miranda, el trabajo de difusión de la lectura que realizan en distintos lugares del país, convocando a autores reconocidos para que compartan su experiencia en cárceles y barrios. A partir de la intervención de Nahuel Gallota, se intensificó el debate sobre el rol de los medios de comunicación en la reproducción de prejuicios y lugares comunes en la opinión pública y las posibilidades de eludirlos o cuestionarlos desde el compromiso y la toma de posición respecto con las fuentes, la investigación y el proceso de escritura.

Luego se proyectó el corto *Iluminaciones*, que muestra el trabajo realizado en el taller de fotografía estenopeica «Luz en la piel» a cargo de la Asociación Civil Yo No fui en la Unidad 31 del penal de Ezeiza.

La mesa que precedió al cierre contó con la presencia de Ileana Arduino, integrante del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Sociales y Penales (INECIP), y Roberto Cipriano García, de la Comisión Provincial por la Memoria, quienes conversaron acerca de la importancia de la palabra para quienes dependen del sistema judicial y son sometidos a torturas y tratos abusivos, así como de los mecanismos que buscan registrar y denunciar la violencia institucional en las cárceles. En ese sentido, se destacó el rol fundamental de los talleres y publicaciones en contextos de encierro como espacios donde desarrollar herramientas que permitan contar esas realidades.

En el cierre expusieron Juan Pablo Parchuc, director del Programa de Extensión en Cárceles, quien hizo una síntesis de las discusiones generadas durante el encuentro y los ejes de trabajo a futuro; Damian Vives, director de Evaristo Cultural, que habló en representación de la Biblioteca; y María Pia López, directora del Museo del Libro y de la Lengua, que hizo un ameno y extenso recorrido por diferentes escritores cuyos textos más reconocidos fueron escritos en la cárcel.

